

**EL CUENTO HISPÁNICO**  
**NUEVAS MIRADAS CRÍTICAS Y**  
**APLICACIONES DIDÁCTICAS**



**Eva Álvarez Ramos,**  
**María Martínez Deyros**  
**y Leyre Alejaldre Biel**  
**(Coords.)**





Actas del  
Primer Congreso Internacional  
El cuento hispánico: nuevas miradas críticas y  
aplicaciones didácticas

Todos los estudios incluidos en este libro, así como la publicación en su conjunto, han sido debidamente revisados y evaluados por pares. Para ello, se ha remitido el correspondiente dictamen por parte de evaluadores de reconocido prestigio con el objeto de garantizar su calidad y validez científica de sus contenidos.

Fecha de petición del informe: 14-11-2016

Fecha de recepción del informe: 19/20-12-2016

© Imagen de cubierta: Paula García Escribano

© De los textos y las imágenes: los autores

© De la edición: Eva Álvarez Ramos, María Martínez Deyros, Leyre Alejaldre Biel y Agilice Digital

ISBN: 978-84-16178-71-1

Impreso en España- Printed in Spain

Producción editorial: Agilice Digital ([www.agilicedigital.com](http://www.agilicedigital.com))

ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL EL CUENTO HISPÁNICO:  
NUEVAS MIRADAS CRÍTICAS Y APLICACIONES DIDÁCTICAS

Eva Álvarez Ramos  
María Martínez Deyros  
Leyre Alejaldre Biel  
(Coords.)

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

VALLADOLID, 2-4 DE NOVIEMBRE DE 2016

#### COMITÉ CIENTÍFICO:

Palmar Álvarez-Blanco (Carleton College, Minnesota, EE.UU.)  
Irene Andres-Suárez (Universidad de Neuchâtel, Suiza)  
Robert Blake (University of California Davis, EE.UU.)  
José Lino Barrio Valencia (Universidad de Valladolid, España)  
Paloma Castro Prieto (Universidad de Valladolid, España)  
Epícteto Díaz Navarro (Universidad Complutense de Madrid, España)  
Carmen Guillén Díaz (Universidad de Valladolid, España)  
Carlos Gutiérrez (University of Cincinnati, EE.UU.)  
Carmen Morán Rodríguez (Universidad de Valladolid, España)  
Armando Romero (University of Cincinnati, EE.UU.)  
María Mar Soliño Pazó (Universidad de Salamanca, España)  
Dolores Thión Soriano-Mollá (Universidad de Pau y Pays de l'Adour, Francia)

#### COMITÉ ORGANIZADOR:

M.<sup>a</sup> Pilar Celma Valero  
Eva Álvarez Ramos  
María Martínez Deyros  
Leyre Alejaldre Biel  
Claudia Yllera Ramos

# ALFABETOS Y TIPOGRAFÍAS PARA UNA EDUCACIÓN LECTORA

MARÍA ISABEL BORDA CRESPO

(Universidad de Málaga)

“Los viajes me habían hecho comprender que el alfabeto escondía una infinidad de secretos, y que las letras lejos de ser puras espaldas cargadoras, tenían sus propios mensajes y sus propias historias que contar” (Atxaga, 1998: 14).

## 1. Introducción. Los abecedarios hasta el siglo XX

Al hablar de abecedarios pensamos inmediatamente en la escuela, en el proceso de enseñanza del código escrito. Nos viene a la mente un tipo de libro ilustrado cuya función esencial es la de enseñar a leer mostrando las letras asociadas a una imagen icónica, generalmente de un objeto o animal cuyo nombre empieza con dicha letra (Duran, 1989:20). Sorprende saber que sus primeros usos no están asociados a la enseñanza de la lectura sino a favorecer la relación entre el proceso de escritura y el arte de la memoria. Hay constancia de poemas abecedarios en lengua hebrea, en textos bíblicos y en obras de Cicerón y Quintiliano. Se trataba de composiciones poéticas en las que la disposición del alfabeto se asociaba a la ordenación de los versos y estrofas persiguiendo así dos finalidades distintas. La primera, servir como lugar mnemónico aprovechando el orden de la estructura del alfabeto y la segunda, codificar contenido en las imágenes mnemónicas (Morcillo Romero, 2012: 74). Aristóteles ya describía el uso de las letras del alfabeto griego como un sistema familiar para ordenar y memorizar cualquier contenido.

Fue en el Renacimiento cuando el concepto de memoria se asoció a un proceso cognitivo. Dibujar objetos cuya figura se asemejaba a las letras o disponer animales según el orden de la letra inicial de su nombre eran algunos de los modos usados para activar la memoria artificial. Si a estos alfabetos visuales se le añadían inscripciones, se reforzaba

la memoria verbal. Y es aquí donde el alfabeto visual empezó a jugar un papel relevante, “debido a que la presencia de las letras del alfabeto a la hora de evocar la inicial de una palabra o incluso partes de palabra, superaba a otros tipos de imágenes” (Morcillo Romero, 2012: 86). La primera impresión de estos alfabetos visuales destilaba una simplicidad similar a la de los libros infantiles de aprendizaje de letras, en los que se pueden ver vocales y consonantes tomando distintas formas y haciendo más fácil su reconocimiento. Es ahora cuando el abecedario comienza a tomar protagonismo social como material pedagógico y escolar.

Desde la época medieval hasta el siglo XVIII, la función de las cartillas escolares en las que las letras iniciales se asociaban a rimas sencillas a menudo de tipo catequístico, trascendía la enseñanza de las letras para pretender la formación moral e incluso religiosa de los primeros lectores (Duran y Ventura, 2009: 20 y Carranza, 2007). Comenius se percató de que una imagen permitía asociar letra y concepto mucho mejor que un ripio, y que por tanto, “el alfabeto podía ser una vía para reconstruir el mundo, basándolo en un ideal racional e irénico” (Avanzini, 2009: 66-68). Desde un punto de vista educativo, lo relevante de la visión de Comenius fue ver que los valores no se trasmitían acríticamente como preceptos, sino que coincidían con la estructura del proceso de alfabetización: “No es un contenido específico lo que hace que el hombre sea tal, sino el hecho estructural de tener que “forzar” la propia naturaleza hacia un proceso de culturalización”. Su obra *Orbis sensualium Pictus* (1658) se ha convertido en todo un referente cuando se aborda el tema de la alfabetización. Alfabetizar, en este contexto, no significa solo aprender el alfabeto sino “darle un nombre a las cosas”, significa orientarse en el mundo, tener un dominio de las cosas que permita poder funcionar en el mundo.

En esta línea de creación alfabética se encuentra el que quizá sea el abecedario más conocido por haber marcado un hito “en la incesable circunvalación del aprendizaje lector de todos los tiempos y lugares” (Duran y Ventura, 2009: 21). *El nuevo libro del abecedario* de Karl Philipp Moritz publicado en 1790 constituye sin duda un texto de una modernidad incuestionable. Recientemente editado en España por Bárbara Fiore Editora (2005), con ilustraciones de Wolf Erlbruch, los lectores pueden disfrutar de un texto moderno, original y poético. Para Moritz, un abecedario sirve para aprender a leer, a pensar, a mirar. La estructura lógica de esta obra sigue el emblemático principio de la combinación simultánea del tema (*inscriptio*), imagen (*pictura*) y aclaración adicional en prosa rítmica (*suscriptio*). En palabras de Hollmer (2011), Moritz proporciona además de



la técnica básica de lectura, “los pilares fundamentales del pensamiento, ayudándose de imágenes y de una prosa rítmica formada por frases sencillas y exhortativas, dirigidas a un lector que bien podría ser un niño”. A medida que el alfabeto crece se incrementa el nivel de reflexión intelectual, centrando la atención no tanto en el lector como individuo sino en el lector como perteneciente al género humano en general. La idea, según Hollmer (2011), es que “el observador de este mundo en miniatura (*orbis pictus*) lleve a cabo instintivamente ese paso a la socialización”. Se pueden leer frases como “pensar es agradable” en la letra “H” o “Si una desgracia es inevitable, los necios se lamentan, los sabios, en cambio permanecen tranquilos” en la letra “X”. Si durante siglos, los abecedarios habían pretendido enseñar las letras con textos bíblicos, en este abecedario encontramos expresado el más alto ideal humanista y liberal.

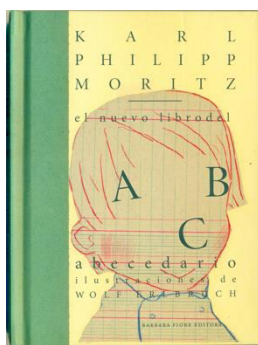


Figura 1: Portada *El nuevo libro del abecedario*. Texto Karl Philipp Moritz. Ilustraciones de Wolf Erlbruch (2011)

Con la aparición de las escuelas en el siglo XIX, y la consiguiente necesidad de materiales de lectura que ayudasen en el proceso de aprendizaje lector de la infancia comienzan a surgir en España abecedarios que sin perder de vista lo pedagógico divierten a los aprendices. A finales del siglo XIX, el precursor de la animación a la lectura en nuestro país, Saturnino Calleja, editó *Instruir deleitando (Abecedario Iconográfico)*, actualmente en edición facsímil (1994), con prólogo de Carmen Bravo Villasante. Dentro de la línea más tradicional, este abecedario presenta cada letra asociada a una imagen, aunque dicha asociación se establece con el sonido de la letra. Así por ejemplo, la letra “e” se asocia a la imagen de un torero. Supuestamente el niño asociara esta letra al sonido cuando responda a la pregunta: “¿Cómo dice el torero al toro?”. Esta manera de presentar las letras da una idea clara del tipo de educación lectora que encontramos en este tipo de abecedarios: una lectura en voz alta, expresiva, ordenada y disciplinada que

partiendo de textos conocidos y realidades culturales familiares, perpetúan un modelo de vida tradicional y una alfabetización bidireccional, del texto al sonido y del sonido al texto.

## **2. Abecedarios y el lector infantil del siglo XXI. Líneas de innovación**

Antes de ver las líneas de innovación por las que transitan los modernos abecedarios, conviene hacer dos consideraciones. La primera quiere poner de relieve la importancia que tuvieron los movimientos de vanguardia, *los ismos*, a la hora de comprender la modernidad a partir del siglo XX. Movimientos como el surrealismo, el dadaísmo o el futurismo rompieron con las normas y clichés que encorsetaban la expresión artística hasta ese momento, proporcionando nuevos caminos de libertad, experimentación e innovación. En relación a los abecedarios, se vivirá toda una renovación tipo-gráfica. Hay que tener en cuenta que desde que Gutenberg inventara la imprenta, prácticamente nada había cambiado en relación a los tipos y disposición de las letras en la página impresa. Serán las nuevas tendencias poéticas de las vanguardias las que darán libertad a la palabra rompiendo la propia ortogonalidad de la composición. Como dice Scudiero (2012: 167), refiriéndose a una obra de Mallarmé:

Allí por primera vez, las palabras no “viajaban” sobre líneas preestablecidas, sino que las líneas se quebraban y continuaban más abajo. La página tampoco era una cuadrícula cerrada de caracteres, comas y puntos, sino una “geografía” de palabras y espacios, en cuyo interior las palabras flotaban como una balsa en el mar.

La segunda consideración pone de manifiesto la importancia de la literatura infantil más allá de su consideración pedagógica como material de lectura escolar. Se considera la obra de Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*, como un punto de inflexión para señalar el nacimiento de la literatura infantil occidental, precisamente por el paso que supuso desde lo didáctico- moralizador a lo lúdico y estético (Borda, 2002:19). La literatura infantil comenzó así su andadura como campo literario específico y su valoración a la hora de construir la competencia literaria del lector.

Pero la modernización que las vanguardias propiciaron no se tradujo inmediatamente en la creación de modernos abecedarios, al menos en España. Durante más de cuarenta años, el régimen franquista se encargó de poner en manos de las jóvenes generaciones materiales de lectura censurados, absolutamente acordes con la ideología

del régimen. El único abecedario moderno localizado se encuentra en el libro *Lo que sabía mi loro* (1945) del poeta malagueño en el exilio, José Moreno Villa. El interés de esta obra lo constituyen sin duda, las ilustraciones del autor que acompañan los textos de tradición oral recopilados, entre ellos un abecedario. Se trata de un alfabeto artístico mnemográfico alejado de una práctica de lectura escolar centrada en el descubrimiento de las letras. La moderna y exquisita ilustración de Moreno Villa invita a una lectura que se deleite con estas imágenes y con la sonoridad de las letras.

Para Sanjuán (2015: 45-46), la creación de abecedarios a lo largo del siglo XX viene marcada por una doble línea de innovación. La primera gira en torno a la creación de alfabetos a partir de temas de contenido religioso o moral, vida cotidiana, animales, naturaleza o más ambiciosos, con una intención enciclopédica. Y la segunda, los que suavizan la función didáctica mediante juegos verbales, ilustraciones elaboradas, juegos tipográficos o formatos inusitados. Esta segunda línea marcará claramente la creación de abecedarios en el siglo XX. A continuación se abordarán tres grandes líneas de innovación. La primera tiene que ver con los alfabetos artísticos destinados a un público no exclusivamente principiante. La segunda recoge los abecedarios con proyección escolar, algunos de los cuales son cuentos para enseñar las letras. Y la tercera, en la línea que recoge Sanjuán, abecedarios donde predomina la función lúdica a la hora de presentar las letras a un lector que ya conoce los rudimentos básicos del proceso lector.

### 2.1. Modernos abecedarios y tipografías. Ausencia de un canon gráfico.

A partir del siglo XX y como consecuencia de los diferentes *ismos*, surgen los “libros de artista”. Este fenómeno pone a disposición de un lector no solo infantil, originales abecedarios creados por un artista. La tipografía de las letras va a protagonizar una experimentación gráfica significativa al integrar las artes literarias con las visuales dando como resultado innovadoras composiciones (García Garrido, 2014: 47). La llegada de las vanguardias en el siglo XX fue decisiva para entender esta revolución gráfica. El movimiento *Arts&Crafts* surgido en Inglaterra y dirigido por William Morris tuvo una importancia clave en la tipografía de los libros. Siguiendo el objetivo principal de la legibilidad de la letra, Morris reconcilia las bellas artes con las artes decorativas y es así como se recupera el empleo de las letras y las palabras como imágenes visuales (Hollis, 2012: 20). En 1925, el manifiesto *La nueva tipografía* de Tschichold defendía dos

principios fundamentales, el primero que la nueva tipografía está determinada por exigencias funcionales y el segundo que el fin de todo diseño gráfico es la comunicación.

Leer un libro vanguardista puede considerarse toda una aventura intelectual y visual, hecho que se constata al leer unos de los abecedarios más innovadores creados hasta la fecha, *Hasta el infinito* de Kveta Pakouska (2008). Aprender una letra con este abecedario es toda una aventura que lleva al lector a observar la letra, tocarla y leerla en voz alta “hasta que choque con las paredes que hay a tu alrededor”. Se encuentran letras huecas, formas que se despliegan, mosaicos cromáticos, trazos infantiles, simetrías, transparencias, collage, toda una arquitectura de papel que seguro no dejará indiferente al lector. Sin duda, todo un universo de vitalidad que rebosa libertad creativa y vanguardismo.

En el manifiesto de futurista Depero (1927), se encuentra la máxima “las palabras en libertad”, idea que culmina en el fenómeno hoy conocido de la escritura hecha imagen. Desde este momento la caja tipográfica rompe con los modelos tipográficos consolidados, ofreciendo a la palabra/letra la posibilidad de ser auto-significante, es decir, “de expresar plenamente su significado poético y literario a partir de su colocación “tipográfica” sobre la página” (Scudiero, 2012: 176). El siguiente paso, la palabra imagen, supone vincular la palabra no a la página en virtud de su conexión con el texto sino fundamentalmente por su carácter visual. Todo ello, casi siempre mejorando la capacidad de transmitir un texto. La importancia que tuvo esta revolución gráfica se puede ver claramente en el auge experimentado en el siglo XX en el diseño gráfico, el lenguaje publicitario y cinematográfico y, sobre todo, en la denominada “poesía visual”, expresión artística que iniciara Apollinaire con sus *Caligramas*, y que consolida el poeta catalán Joan Brossa (1919-1998).

En estas líneas se comentarán dos abecedarios y una colección. El primero *Las Alfazetas* con texto de Shirley Glaser e ilustraciones de Milton Glaser (2014). Las letras entran en escena como parte de la ilustración –letra-imagen– y se posicionan con total libertad en el espacio enmarcado de la imagen. Debajo del cuadro de la imagen encontramos el texto. Se trata de un álbum ilustrado, donde se puede comprobar la interdependencia entre las imágenes y las palabras (Borda 2009: 47). La sinfonía de letras cada una con una voz –tipo de letra– componen una coral que termina por encontrar un orden, la palabra. Al final del libro, el lector encuentra el alfabeto –*Quien es quien en el reparto*– así como la identificación de las diferentes tipografías que dan personalidad a

las letras desde la Bodoni para la “B”, pasando por la News Gothic para la “N” hasta llegar a la Zapf Medium Italic para la “Z”. El segundo abecedario es el también álbum ilustrado y libro de artista, *Alfabeto* de Sonia Delaunay (2011. Milan, 1969). Se trata de un clarísimo ejemplo de la *simultaneidad*. Cada letra tiene un color y una forma determinada y forma parte de la composición visual de la doble página, situándose siempre en la página de la derecha. En la página de la izquierda siguiendo la pauta de los abecedarios más tradicionales, se pueden leer y/o recitar textos rimados como canciones o sencillas poesías procedentes del acervo folklórico castellano. Se trata de un abecedario que ofrece una sinergia de lenguajes, auditivos, visuales, cromáticos con el que pueden disfrutar lectores de una franja edad muy amplia, pero la infancia disfrutará especialmente no sólo por la sonoridad y rima de los textos sino por el color, verdadero protagonista del abecedario.

En 2007 la editorial Kalandraka inicia la colección “Alfabetos”. Se trata de abecedarios que experimentan compositivamente hablando con la letra-imagen a través de imágenes fotográficas y fotomontajes. Son claros libros de artistas.

- ✓ *Al pie de la letra* de Miguel Calatayud (2007), que contiene verdaderos acertijos visuales.
- ✓ *El viaje. De la A a la Z en 27 falsas estampas* de Alex Escorihuela (2008), un collage digital que da forma al paisaje. La progresión del orden alfabético trae implícito ya la idea de viaje o desplazamiento que recuerda lo que dijera Atxaga (1998: 15): “... una historia alfabética nunca es definitiva hasta que la **Z** pone su punto final”.
- ✓ *Alfabeto* de Puño, alias de David Peña (2012). Cuenta la historia de la vida y muerte de un abeto en una progresión alfabética. El lector deberá descubrir las letras en las imágenes procedentes, muchas de ellas, de películas y videojuegos.
- ✓ *Dactilografáis* de Joan Fontcuberta (2009). Se trata de un alfabeto manual que parte del lenguaje para sordos, toda una propuesta plástica y conceptual.

¿Qué implicaciones tienen estos modernos alfabetarios en el proceso de aprendizaje y fomento lector? Lo que en un primer momento llama la atención es la condición de imagen de las letras. El lector debe construir el significado del texto a partir de lo que ve en la imagen y de lo que lee en el texto verbal en lo que se puede identificar como un proceso de interacción sensorial. Aprender las letras en estos abecedarios o disfrutar de su lectura se convierte más en un proceso estético y artístico que funcional lo

que tiene como consecuencia la necesidad de redefinir, ampliándola, la acción alfabetizadora. La alfabetización no sólo debe dar cuenta del conocimiento útil o funcional sino que debe atender a un nivel más elaborado de alfabetización, el de la lectura literaria por medio del cual el lenguaje escrito tiene el poder de transformar y de actuar sobre nuestro conocimiento y experiencia (Borda Crespo, 2014:8).

El que estos modernos abecedarios sean álbumes ilustrados requiere que el lector aprenda a ver y a mirar, a leer y a interpretar el material visual, y sobre todo que redimensione su placer y disfrute con un conocimiento reflexivo y crítico tanto del lenguaje verbal como del icónico (Salisbury y Styles, 2012: 79). Ya se ha dicho con anterioridad que alfabetizar visualmente a los aprendices implica enseñarles a pensar visualmente, poder dar significado a una información visual a partir de la experiencia previa que tenga con las imágenes (Borda Crespo, 2014: 10).

Desde la perspectiva de construcción del intertexto lector (Mendoza Fillola, 2001: 105), este tipo de libro muestra su poder para generar experiencias de lectura que ponen en juego en los procesos de recepción, saberes, estrategias y recursos lingüísticos y culturales procedentes de la competencia literaria del lector. Este ampliará su horizonte de expectativas al reconocer como literarios unos textos que se alzan como referentes artísticos, además de lingüísticos; activará su competencia lingüística a partir del reconocimiento del poder expresivo de la letra y comprenderá e interpretará la naturaleza artística y estética de estos abecedarios. Desde los ámbitos semióticos y metaliterarios e intertextual, el lector deberá activar y seleccionar los saberes pertinentes de la competencia literaria, así como reconocer y detectar las conexiones entre las distintas facetas discursivo-textual de la obra.

Moniz expresa así las razones que le llevaron a crear un libro ilustrado a partir del abecedario aceptando el reto de dirigirse a un lector no principiante con una cultura visual determinada:

Decidí hacer un libro de abecedario porque me gustaba la idea de centrarme sólo en la imagen y las composiciones de la página, no en una historia, así como el reto que suponía mantener la atención del lector sin una narrativa que seguir. El primer paso consistió en elegir un tema, un hilo que recorriese todo el libro y que hiciese que el lector sintiese el deseo de pasar la página. No podía ser simplemente “A de Araña”, “B de Balón”, etcétera. Tenía que buscar un significado más profundo para que el lector no perdiese el interés. Así que pensé en sentimientos. Para ilustrar algo que no se puede ver, como los sentimientos, se requiere creatividad, que es la razón principal de que me gustase el tema.

Decidí utilizar un solo personaje para todo el libro. Todos los sentimientos, de la A a la Z, serían los de mi protagonista. De ahí el título *Manu is feeling...* (Salisbury y Styles, 2012: 64).

## 2.2. Los cuentos nos enseñan las letras o *Érase una vez* el alfabeto

En el último tercio del siglo XX tiene lugar en nuestro país un amplio debate acerca de la lectura. La idea de un lector comprometido con el texto, que comprendiese lo que lee construyendo el significado del texto, contribuyó a modernizar los materiales de aprendizaje lector y a buscar métodos de lectura más globales que presentasen las unidades mínimas como la letra a partir de unidades más integradoras como la palabra o el cuento. El conocidísimo método *Palau* para la enseñanza de la lectura vio como otros métodos más interactivos proponían una enseñanza de la lectura más comprensiva, acudiendo al cuento como estructura capaz de albergar narrativamente la presentación de las letras y trascendiendo así un concepto descifrador de lectura. Enmarcar el aprendizaje de las letras en el género literario del cuento tiene un doble efecto, el primero que los aprendices encuentran motivador el aprendizaje dado que la narración es sin duda la estructura comunicativa más cercana al habla cotidiana y en segundo lugar, adquieren de una manera explícita una competencia literaria.

El método de aprendizaje lector pionero en esta línea es *Érase una vez.... El país de las letras* de Aurora Usero Alijarde (1994). Las vocales constituyen la familia real y las consonantes quedan definidas por un oficio. Cuatro años después, en 1998 aparece el maletín *El zoo de las letras* cuyos objetivos eran enseñar a los aprendices las letras y familiarizarlos con la lectura de cuentos. Las características de este método de lectura son de nuevo su presentación en forma de cuento y el trabajo de la letra conjuntamente con el fonema que se puede identificar de forma auditiva y visual, accediendo así a la grafía. Este mismo año aparece *La caja de la Fantasía* de Carlos Aller, un total de 35 cuentos. En concreto quiero mencionar *Cuentos de letras* donde a partir de este género se invita a los niños/as a realizar actividades de observación, lectura en imágenes y de expresión plástica. Por último, en 2011, la editorial SM edita la colección *Bebo y Teca, de paseo con las letras*, con un total de 11 libros que también están disponibles para Kindle y otros formatos como PDF, EPUB y MOBI.

Otros abecedarios singulares para prácticas de lectura diversas son *Las letras en el arte* (2009) de la colección PaseArte, donde el aprendiz lector debe buscar las letras en cuadros de pintores de reconocido prestigio. Así la “C” la encontramos en un cuadro de Chagall, la “M” en uno de Mondrian y así hasta un total de 26 cuadros<sup>1</sup>. *Cuentos de las vocales* de Morán y Roderó (2012); *Abezoo* de Reviejo y Aramburu (2005); *ABCdario* de Ventura y Villamuza (2010), sin duda un abecedario precioso y delicado, rozando el lenguaje poético<sup>2</sup>. Una propuesta poética sumamente original es la que hace Benegas y Guridi, *Abecedario del cuerpo imaginado* (2013). Aquí las letras nos proponen un abecedario poético donde las letras guardan una relación conceptual con el poema-haiku<sup>3</sup>. Uno de los más recientes abecedarios es *Erase una vez el alfabeto. Una historia para cada letra* del reconocido escritor Oliver Jeffers (2015). Se trata de una obra literaria infantil destinada a niños/as a partir de 8 años. Cada letra presenta un personaje y una historia, estando algunos interconectados. Algunas historias rozan el humor negro, a veces un tanto surrealista<sup>4</sup>.

Para terminar, mencionar dos álbumes ilustrados donde una sola letra vehicula una historia al nombrar al personaje, facilitando así el proceso de identificación del lector con el personaje protagonista. En *P de papa* de Isabel Martins y Bernardo Carvalho (2009), se hace un catálogo de las funciones y tareas de un papa. Y en *El gran viaje del Señor M* de Gilles Tibo y Luc Melanson (2008), se cuenta una entrañable historia acerca de la pérdida de un ser querido, el viaje y el reencuentro con la vida.

### 2.3. Juegos y adivinanzas en los modernos abecedarios

La tercera línea de innovación la protagonizan los alfabetarios en los que se encuentran motivadores juegos. La presencia de originales recursos tipográficos y juegos verbales en la moderna literatura infantil queda patente en numerosas obras, pero muy especialmente en los álbumes ilustrados, donde la interrelación de los lenguajes verbales e icónicos permite proponer la doble página como un espacio de experimentación donde la palabra queda libre para ser imagen o texto verbal. La atención se centra así en el lenguaje particular que se emplea para contar la historia activando la conciencia metalingüística

---

<sup>1</sup> Booktrailer disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=UJdnd8DG3DU>

<sup>2</sup> Booktrailer disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=chw4LdvX3pM#t=106>

<sup>3</sup> Booktrailer disponible en <https://issuu.com/abuenpaso/docs/haikus>

<sup>4</sup> Consultar Web oficial de Oliver Jeffers : <http://www.oliverjeffers.com/picture-books/once-upon-an-alphabet>



de los lectores. La autonomía del sistema lingüístico hace que estos textos se revelen como *hiperconscientes* respecto de su capacidad de configurar una realidad independiente de todo referente, realidad que se alza inmediatamente como realidad imaginaria (Borda Crespo 2016; 2002b:114)

El poder connotativo que tiene una letra cuando se distingue de la homogeneidad gráfica que caracteriza cualquier texto puede hacer que adquiera un protagonismo de efectos casi ilimitados. Puede formar parte de la imagen proporcionando así un contexto cultural específico a la narración, o bien puede ser la protagonista de la historia sin necesidad de acudir a ningún personaje o imagen que le de entidad. La letra en estos casos puede destacarse tipográficamente pudiendo generar o expresar una nueva realidad. Así en *Columbeta, la isla libro* de Carles Cano y Miguel Calatalud (1999), se cuenta la historia de unas letras que huyen y se refugian en una isla – este libro-, dando lugar a animales nuevos tales como la gitafa, la pontera, el avesluz y otros. O bien los cuentos metaficcionales de Miquel Obiols en *Una de indios y otras historias* (1994) o *Guillermina GGGRRR* (1989).

Si algo caracteriza los modernos abecedarios donde el alfabeto y/o las letras se presentan con juegos, adivinanzas y singularizadas tipografías vuelve a ser precisamente el carácter visual de su lectura. Las letras protagonizan historias, nombran e identifican realidades que trascienden su sonido o su lugar en el abecedario. Los lectores aprenden las letras jugando, al aceptar el pacto narrativo aceptan el juego que el texto les propone y que incorpora nuevos lenguajes, especialmente, el interactivo y la lectura de imágenes.

La oferta de abecedarios lúdicos está dirigida a lectores de una amplia franja de edad. Aunque esta reflexión está centrada en propuestas literarias y alfabetizadoras, también hay propuestas didácticas como la de Centelles (2010), que está dirigida a niños/as a partir de 8 años y que consiste en crear un alfabeto que contenga los aromas del continente africano.

*Abecedario Pop-up de animales salvajes* (2011) es un libro que está dirigido a primeros lectores los cuales podrán manipular el libro y podrán asociar la imagen del animal a la letra y al sonido. Se dirige al lector –tu- desde un yo que es el animal. *Letra a letra* de Navarro y Sans (2011) está dirigido a lectores a partir de 6 años. Se trata de propuestas creativas basadas en la observación, deducción y en el respeto a las reglas del juego lingüístico. Un total de 27 juegos de percepción visual, imaginación, lenguaje y observación.

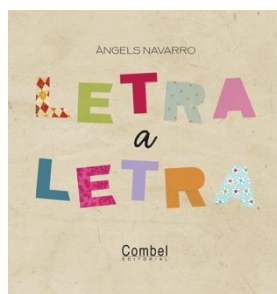


Figura 2: Portada *Letra a Letra* de Àngels Navarro y Eva Sans (2011)

En esta línea la obra ya clásica de Gloria Fuertes, *El abecedario de Don Hilario* (1982), donde se proponen a los jóvenes lectores juegos lingüísticos para aprender el abecedario basados en la homonimia. Más actuales y con una estructura narrativa, los álbumes ilustrados de Nono Granero quien en *La historia extravagante de Hipo & Gavante* (2014) desafía a los lectores a componer una historia rellenando los vacíos que aparecen en algunas frases. El orden de presentación de cada escena queda determinado por el alfabeto y en las guardas el lector encontrará las soluciones de las adivinanzas. Su continuación, *La aventura itinerante de Hipo & Gavante* (2015) es un abecedario geográfico en el que el lector deberá adivinar por las pistas visuales el país visitado por los protagonistas.

Como colofón y haciendo una excepción ya que no se trata de un libro abecedario al uso, hay que comentar *Tipografitea* de Jan Bajtlik (2015). Este original y sugerente manual para dibujar, diseñar, garabatear y aprender las letras ha obtenido la Mención Especial del Premio No Ficción del Bologna Ragazzi Award de 2015. Es el lector, o mejor dicho, el aprendiz de escritor quien pintará, dibujará y escribirá todas y cada una de las letras del abecedario, pudiendo hasta crear su propio alfabeto. Y todo ello en el mismo libro.

### 3. Conclusión

En una época en la que hablar de alfabetización hace necesariamente alusión a la necesidad de adiestramiento en una pluralidad de códigos, el abecedario sigue mostrando su extraordinaria capacidad para contar historias. La posible elección entre una variedad de tipos de letras disponibles hoy para la composición de un texto y cuya elección puede definir, como ya dijera Spiekermann, no sólo una ciudad, sino los rasgos de una nación (Garfield, 2011:198), hace posible que las elecciones tipo-gráficas trasciendan lo

funcional, matizándolas de sensaciones y emociones sugeridas así como de intenciones estéticas.

Conocer las letras da la posibilidad de descifrar un texto, pero hoy los modernos abecedarios amplían su capacidad alfabetizadora a la dimensión artística. Entre las prácticas lectoras que un individuo alfabetizado debe conocer y a ser posible dominar, se encuentra la alfabetización visual asociada al disfrute de estos textos literarios. Las letras vuelven a mostrar, como ya hicieran antaño, su poder autoreferencial convirtiéndose en imágenes sin perder en ningún momento su capacidad comunicativa pero en la actualidad ponen énfasis en lo artístico y lúdico de la composición gráfica relegando a un segundo plano intenciones exclusivamente pedagógicas o de instrucción moral.

Desde que Comenius con una sencillez pedagógica que hoy parece obvia, asociara un concepto a una imagen, pasando por Calleja que institucionalizó los abecedarios iconográficos de uso escolar bajo la máxima *Instruir deleitando* hasta llegar al siglo XXI, donde lo pedagógico se ha ido retirando para dejar paso a lo lúdico y estético, los alfabetos invitan al lector a ordenar el mundo con premisas lingüísticas, narrativas e imaginativas. Ya no se trata sólo de enseñar las letras, se trata de seducir al lector para que coopere en la construcción del significado de unos textos eminentemente visuales y artísticos. Ya no son abecedarios solo para recordar las letras, sino que son obras de literatura infantil muchas de las cuales saben conquistar a un público adulto. Cuentan historias, juegan artísticamente con letras y palabras, activando así la conciencia metalingüística del lector. La libertad con la que las letras y las palabras se mueven por la caja gráfica constituyen toda una invitación para adueñarse del poder creador de lenguaje, participando en el maravilloso mundo de la creación y de la imaginación.

## **Bibliografía**

- ALLER, C. (1998). *Cuentos de las letras*, Sevilla: Librería- Editorial Quercus.
- ATXAGA, B. (1998). *Lista de Locos y otros alfabetos*, Madrid: Siruela.
- AVANZINI, A. (2009). “El sentido y el papel que desempeña el “alfabeto” en Comenio”, *História da Educação*, ASPHE/FaE/UFPel, Pelotas, 13, 28, 61-78. Disponible en web: <http://fae.ufpel.edu.br/asphe>
- BAJTLIK, J. (2015). *Tipografieta*, Polonia: Coco Books S.L.
- BENEGAS, M. y GURIDI (2013). *Abecedario del cuerpo imaginado*, A Buen Paso.

- BORDA CRESPO, M. I. (2016). *El cuento literario y otros géneros literarios infantiles*, Archidona: Aljibe (en prensa).
- . (2014). “Hacia una alfabetización visual en la escuela”, en MAQUEDA CUENCA et al. (Coords.), *Estrategias de aprendizaje lingüístico y literario*, Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Licencia Creative Commons, 4-17.
- . (2009)” Análisis y descripción de la producción andaluza en álbumes ilustrados (1999-2006). En BORDACRESPO, M.I (Coord.) *Análisis y descripción de la producción editorial andaluza en álbumes ilustrados (1999-2006)*. Málaga. Pacto Andaluz del Libro, 41-96. Disponible en web: [http://issuu.com/luiyus1/docs/álbum\\_ilustrado](http://issuu.com/luiyus1/docs/álbum_ilustrado).
- . (2005). “Sobre la animación a la lectura de libros literarios” en ABRIL VILLALBA, M. (Coord.), *Lectura y literatura infantil y juvenil. Claves*, Archidona: Aljibe, 117-148.
- . (2002). *Literatura infantil. Teoría y didáctica*, Granada: Grupo Editorial Universitario.
- . (2002b). “El lector modelo en la narrativa infantil metaficcional” en AGRELO COSTAS, M<sup>a</sup> E. et al., *Narrativa e promoción da lectura no mundo das novas tecnoloxías*, Xunta de Galicia: Consellería de Cultura, 105-118.
- CALATAYUD, M. (2007). *Al pie de la letra*, Sevilla: Kalandraka Ediciones
- CANO, C. y Calatayud, M. (1999). *Columbeta, la isla libro*: Madrid, Anaya.
- CALLEJA, S. (1994). *Instruir deleitando (Abecedario Iconográfico)*, Prólogo de Bravo Villasante, Palma de Mallorca: José L. De Olañeta.
- CARRANZA, M. (2007). “La herejía de lo macabro”, *Imaginaria*, 221. Disponible en web: <http://imaginaria.com.ar/22/1/la-herejia-de-lo-macabro.htm>.
- CENTELLES, J. (2010). “Los abecedarios”, *Aula de innovación educativa*, 196, 71-72.
- DELAUNAY, S. (2011). *Alfabeto*, Barcelona: Gustavo Gili.
- DURÁN, T. (1989). “Del abecedario al álbum ilustrado”, *CLIJ*, 5, 2, 19-25
- . y VENTURA, A. (2009). “Los mil caracteres del abecedario”, *Bloc*, 3, 19-80.
- ESCORIHUELA, A. (2008). *El viaje. De la A a la Z en 27 falsas estampas*, Sevilla: Kalandraka Ediciones.
- FONTCUBERTA, J. (2009). *Dactilografías*, Sevilla: Kalandraka Ediciones.
- GARFIELD, S. (2011). *Es mi tipo*, Madrid: Taurus.

- GARCÍA GARRIDO, S. (2014). *Elogio de la Lengua Española y las Artes del Libro. Tipometrías: creación artística con tipos móviles de madera*, Escuela Politécnica Superior: UMA.
- GIL, C. y FILLELA, L. (2011). *Bebo y Teca, de paseo con las letras*, Madrid: SM.
- GLASER, S. y GLASER M. (2014). *Las alfazetas*, Barcelona: Gustavo Gili.
- GRANERO, N. (2015). *La aventura itinerante de Hipo & Gavante*, Canica Books.
- . (2014). *La historia extravagante de Hipo & Gavante*, Canica Books.
- GUÉRY, A. y LE GALL, L. (2009). *Las letras en el Arte*, Madrid: SM.
- HOLLIS, R. (2012). “Las formas y los signos” en TONINI, B. et al., *La vanguardia aplicada (1890-1950)*, Madrid: Fundación Juan March, 17-40.
- HOLMMER, H. (2011). “Una declaración de amor al libro y una iniciación al pensamiento: El nuevo libro del Abecedario de Karl Philipp Moritz. Apéndice”, en MORITZ, K.P. y ERLBRUCH, W. (2011). *El nuevo Libro del Abecedario*, Bárbara Fiore Editora.
- JEFFERS, O. (2015). *Érase una vez un alfabeto. Una historia para cada letra*, Valencia: Andana.
- MARTINS, I. y CARVALHO, B. (2009). *P de papá*, Sevilla, Kalandraka Andalucía.
- MENDOZA FILLOLA, A. (2001). *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*, Cuenca: Ediciones Castilla-la Mancha.
- MORÁN, J. y RODERO, P. (2012). *Cuentos de las vocales*, Madrid, SM.
- MORCILLO ROMERO, J.J. (2012). “Los alfabetos visuales en la memoria artificial. De *ordo Locorum a memoria Verborum*”, *Myrtia*, 27, 73-88.
- MORENO VILLA, J. (1997). *Lo que sabía mi loro*, Madrid: Compañía Literaria.
- NAVARRO, A. y SANS, E. (2011). *Letra a letra*, Combel.
- OBIOLS, M. (1994). *Una de indios y otras historias*, Madrid: SM.
- . (1989). *Guillermina GGRRR...*, Madrid: Espasa- Calpe.
- PAKOUSKÁ, K. (2008). *Hasta el infinito*, Pontevedra: Faktoria K de Libros.
- PUÑO (2012). *Alfabeto*, Sevilla: Kalandraka Ediciones.
- REVIEJO, C. y ARAMBURU, J. (2005). *Abezoo*, Madrid: SM.
- SALISBURY, M. y STYLES, M. (2012). *El arte de ilustrar libros infantiles. Concepto y práctica de la narración visual*, Barcelona: Blume.
- SANJUAN, M. (2015). “Los abecedarios ilustrados como “artefectos” estéticos y literarios: aproximación a su poética”, *Ocnos*, 14, 42-64.

- SCUDIERO, M. (2012). “Vanguardia y tipografía: Una lectura transversal” en TONINI, B. et al., *La vanguardia aplicada (1890-1950)*, Madrid: Fundación Juan March, pp. 163-212.
- TIBO, G. y MELANSON, L. (20089). *El gran viaje del señor M.*, Sevilla: Kalandraka Andalucía.
- TRÍAS Y DOURMEC, B. (1998). *El zoo de las letras*, Madrid: Bruño.
- USERO ALIJARDE, A. y Martínez, R. (1994). *Érase una vez... El país de las letras*, Zaragoza: Edelvives.
- VENTURA; A. y VILLAMUZA, N. (2010). *ABCdario*, Madrid: Nórdica.